



## INSERTOS PARA BOLETINES

### 28 de enero de 2024 – Epifanía 4 (B) La Presentación de Jesús en el Templo

Cada año, el 2 de febrero, la Iglesia celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, también conocida como la Fiesta de la Purificación y la Candelaria. Esta fiesta conmemora los 40 días después del nacimiento de Jesús, cuando fue presentado en el Templo de Jerusalén y María se purificó de acuerdo a la ley judía.

El libro de Levítico manda que, después del parto, una mujer debe ir al templo para ofrecer “dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio; y el sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia”(Levítico 12: 8).

La Presentación de Jesús en el Templo se narra en el Evangelio de Lucas, cuando san Simeón el Justo vio a Jesús en el templo y “lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios”, diciendo: “Mis ojos han visto a tu salvación” (Lucas 2:30).

Esta bendición de Simeón es la base para el cántico *Nunc dimittis* o “El Cántico de Simeón”:

Ahora despides, Señor, a tu siervo,  
conforme a tu palabra, en paz;  
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos:  
Luz para alumbrar a las naciones,  
y gloria de tu pueblo Israel.  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:  
como era en el principio, ahora, y siempre, por los siglos.  
Amén (Lucas 2: 29-32; Libro de Oración Común, p. 56).



*El Diccionario Episcopal de la Iglesia*, editado por Don S.

Armentrout y Robert Boak Slocum, explica que cuando la fiesta de la Presentación se introdujo por primera vez en Roma en el siglo VII, incluía una procesión con velas y el canto del *Nunc dimittis*, por lo que esta fiesta también se conocía como “la Candelaria”.

#### *Colecta para la Presentación*

Dios todopoderoso y eterno Dios, humildemente te rogamos que, así como tu Hijo unigénito fue presentado este día en el templo, así seamos presentados ante ti con corazones puros y limpios. Por medio de Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén (Libro de Oración Común, p. 155).